

# La Juventud Libre

ORGANO

de la

Federación Ibérica

Juventudes Libertarias



## La intervención de los anarquistas en la administración y dirección de España

La condición principal para que las relaciones entre anarquistas, marxistas y republicanos sea fraternal, es la nobleza en estas relaciones.

Los anarquistas hemos dejado en esta guerra contra el fascismo jirones de nuestras más caras ideas, ante la necesidad urgente de ganar la guerra y la Revolución.

Hemos aceptado intervenir en el Gobierno y en los demás organismos estatales, con el deseo de facilitar la victoria definitiva. Fuimos al Gobierno con nobleza, con sinceridad. En justa correspondencia, pedíamos también, nobleza para nosotros.

Hasta ahora no la hemos visto por ninguna parte. Nos duele el corazón. Pero es hora de que hablemos claro, antes de que sea demasiado tarde.

El conflicto surgido entre la C. N. T. de Euzkadi y el Gobierno vasco, donde están representadas las organizaciones comunistas, socialistas, republicanas, católicas y autonomistas, coloca de nuevo en primer plano la cuestión de la intervención de los anarquistas en el Gobierno Central y en los Gobiernos y Consejos regionales y locales.

Las fuerzas marxistas y la mayor parte de las republicanas no quieren convencer de que en España no es posible una dictadura del proletariado ni una República democrática y parlamentaria. En España están luchando anarquistas, marxistas y republicanos, y nadie, sinceramente revolucionario, puede aspirar a imponer sus normas y doctrinas.

Hasta hoy, la mayoría de las fuerzas antifascistas, marxistas y republicanas, han obrado de esta forma sectaria. Donde los anarquistas tienen la casi totalidad de los trabajadores organizados, ellos se conforman con la representación que les corresponde, en proporción a sus fuerzas, sino que exigen una intervención desorbitante. Pero en donde tienen un poquito de mayoría, nuestra intervención proporcional a las fuerzas de que disponemos, es rechazada de plano, admitiéndonos una representación irrisoria, como en Madrid, o rechazando totalmente nuestra intervención, como en el Gobierno euzkadi.

Esta posición sectaria ha de terminar rápidamente, si queremos trabajar unidos por la victoria.

En el Gobierno de Euzkadi ha de estar representada la C. N. T., la F. A. I., y las Juventudes Libertarias, en proporción a las fuerzas de que disponen en el frente y en la retaguardia. En la Junta Delegada de Defensa de Madrid, las fuerzas libertarias tienen que tener más representación de la que tienen, porque las organizaciones anarcosindicalistas de la región Centro son tan potentes, por lo menos, como las marxistas. En el Gobierno de Valencia, la C. N. T., agrupa más afiliados que la U. G. T., es necesario que esté representada en el mismo número que los marxistas.

Mientras no se nos trate con la misma nobleza y justicia que nosotros tratamos a los demás, y en los ministerios y consejerías representados por los socialistas y comunistas no cese la labor partidista, no se nos puede exigir acatación ciega a los acuerdos de este organismo.

La disciplina, para ser verdadera disciplina, ha de aplicarse a todos.



(Foto Agustín.)

## ALIANZA REVOLUCIONARIA

Muy poco hemos adelantado en el camino de la Alianza Obrera Revolucionaria desde que se acordó en el II Congreso Extraordinario de la C. N. T., celebrado en Zaragoza.

Día tras día, hora tras hora, los anarquistas hemos machacado sobre la necesidad de la Alianza Obrera Revolucionaria. Hasta la fecha, muy poco hemos conseguido. Sólo algunas observaciones, que no pueden satisfacer, ni con mucho, a los trabajadores que luchan en los frentes de combate y de trabajo.

Sin embargo, la Alianza Revolucionaria entre la U. G. T. y C. N. T. es tan necesaria y urgente, que retrasarla es cometer un crimen de lesa Revolución y dificultar nuestra victoria sobre el fascismo.

Hace unas semanas, la Alianza parecía inminente. Pero los traidores a la causa revolucionaria y antifascista, viendo que la dirección política de España se les escapaba de las manos, se han esforzado en crear dificultades a la unidad, alejándola indefinidamente.

De la Alianza Obrera Revolucionaria depende nuestra victoria. Todos aquellos que la socaven, que la dificulten, que la ataquen, deben ser considerados por los trabajadores como contrarrevolucionarios y vendidos al fascismo.

Los combatientes de las trincheras, todos los trabajadores revolucionarios, exigen la convocatoria de un Congreso de la U. G. T. y C. N. T. para realizar la Alianza Obrera Revolucionaria.

La C. N. T. está dispuesta a celebrarlo. Esperamos que los trabajadores de la U. G. T. sabrán reaccionar contra todos los enemigos del proletariado y acudirán a unirse con sus hermanos de la Confederación Nacional del Trabajo.

## INCONSCIENCIAS

Viva México!!

Cuando podamos lanzar a los cuatro vientos las razones que tenemos para dar este viva, ciertos "camaradas" se van a encontrar con dos palmos de narices.

★

La retaguardia es una charca pestilente, y la cobardía de los "revolucionarios", el cieno que la corrompe.

★

Los que son REVOLUCIONARIOS luchan contra el fascismo en el frente, y los "revolucionarios", viven de la lucha contra el fascismo en la retaguardia.

★

Quienes luchan contra el fascismo, envenenando nuestra retaguardia con su verborrea enchufobista, tienen firmada su sentencia de muerte, que será cumplida el día de la Victoria, más cercano de lo que algunos quisieran.

★

Los combatientes del frente de Aragón, tienen más organización y más disciplina que la demostrada por ese partido, todo "férrea obediencia", pero que manda a Rusia a algunos de sus afiliados a pesar de haberse denegado el permiso en un Consejo de Ministros.

La organización y la disciplina se demuestran andando, no en "El Baúl".

REBELDE

NOTA.—Esta sección muere. La mata el lápiz rojo de los compañeros de redacción.

¡¡VIVA LA LIBERTAD!!

R.

Frente de la Juventud Revolucionaria



# ¡Viva Méjico! Es decir, Viva la Solidaridad Revolucionaria

## Las Juventudes Libertarias tienen una acertada visión del momento

y III

En el octavo apartado se afirma que la Juventud Revolucionaria impedirá que el reclutamiento se efectúe por quien no competa. Es esta una medida de elemental conveniencia guerrera. Bien que en los primeros momentos cada cual organizara sus batallones, sus columnas, sus fuerzas para ir al frente. Sin embargo, eso no tiene razón de continuar ahora, que el Ejército Popular Revolucionario se ha estructurado de forma responsable, obedeciendo los imperativos de la guerra. Es esta una manera de terminar con la obra particular de partido. En el frente hay milicianos, está el pueblo revolucionario, que pelea por abatir al enemigo que tiene frente a sus trincheras. Y para ello no es necesario, contrariamente, es perjudicial, crear la división. Un solo cuerpo en el frente de batalla. Un solo bloque que resiste, que ataca y que avanza. El enemigo, un solo cuerpo y un solo bloque nos ofrece. Para luchar con ventaja, no es posible que se actúe de diferente forma.

También se preocupan profundamente de la guerra en el apartado 10. Se propone una intensa campaña para lograr la adaptación de todas las industrias a la más necesaria, útil e indispensable: la de guerra.

Es este un objetivo para todo antifascista sincero. Quien anhela la victoria lograr, no puede olvidar que elemento indispensable de victoria, decisivo diríamos, es, será, UNA POTENTE INDUSTRIA DE GUERRA. Del exterior hay que contar que nada nos vendrá. Hemos de valernos y bastarnos a nosotros mismos. ¡Laboremos, pues, por crear esa industria de guerra potentísima!

En el 11 se aboga por la socialización de la tierra de los latifundistas. Se afirma el respeto al pequeño cultivador, el que individual o familiarmente labora la tierra, sin tener asalariados. No es, pues, una posición de extremistas, sino de razón y lógica. Lógica y razón que tienen sus raíces en la sublevación de los traidores que empañan el suelo ibérico con la muerte y la ruina.

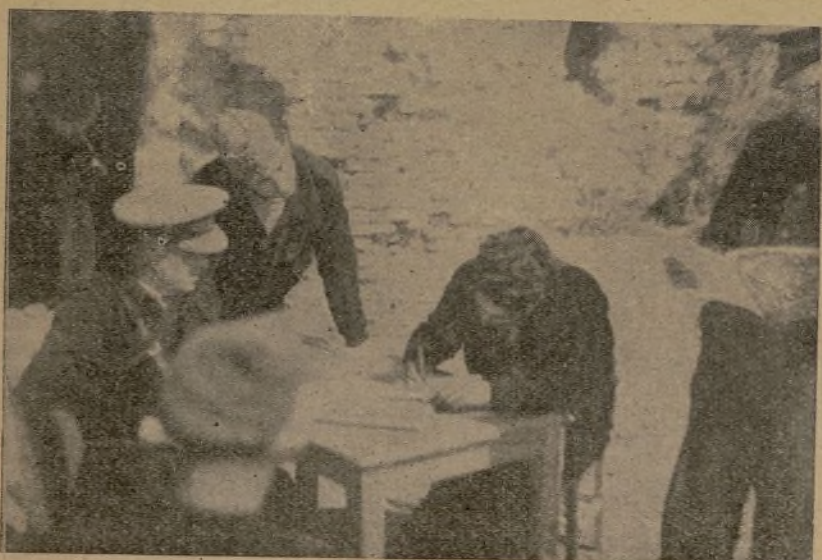
Más adelante, las Juventudes Libertarias dicen: EL PODER ECONOMICO, A LOS SINDICATOS. Es la consigna terminante. ¿Tenemos que argumentar más en defensa de esta tesis? Están repetidos los argumentos. No precisamos de redundancias. Son los Sindicatos, los aglutinadores del esfuerzo humano, los artifices de la economía, los que producen la riqueza, quienes más autoridad y responsabilidad tienen para administrar la economía. Nadie con más derecho a administrar los productos de la tierra, por ejemplo, que los campesinos, que han permanecido horas y más horas sobre el surco.

Y en la última cláusula se exige que todos los jóvenes que formen en el Frente de la Juventud Revolucionaria han de pertenecer, como obreros, a una de las dos sindicales: U. G. T. o C. N. T.

Puede, pues, afirmarse, sin que se pretenda ser exagerado ni que se trata de dar "jabón", que la Juventud Libertaria tiene una acertadísima visión de los momentos que se viven. Es este el mejor elogio que puede hacerse de ella. Lo lamentable será que el resto de la Juventud no sea capaz de comprenderlo así y siga por los cauces del declive. Que no sea capaz de reaccionar contra el conformismo y se encierre en la cantinela que a su oído se repite con machaconería digna de mejor objetivo: "República democrática y parlamentaria."

Son dos polos. Uno, de realidades y soluciones, que ofrecen las Juventudes Libertarias. El otro, el del reformismo inadecuado y suicida, que tiende a fosilizar en una frase todas las aspiraciones a que tiene derecho el pueblo, y de las cuales, las Juventudes, impulsoras del motor del Progreso y la Prosperidad, han de hacerse eco y propulsar. Veremos si así se comprende. Yo tengo confianza en que el impulso, el dinamismo, la psicología e inquietud propia y consubstancial con la Juventud, se impondrá por su propia valía. Y el Frente de la Juventud Revolucionaria será un hecho, en las bases concretas que las Juventudes Libertarias proponen. Por ello hemos de laborar todos.

Mariano R. VAZQUEZ,  
(Secretario del Comité Nacional de la C. N. T.)



Los momentos de tranquilidad en los frentes son aprovechados por los combatientes para estudiar.

(Foto Agustín.)



Vista de Gajanejas, uno de los pueblos reconquistados en la gloriosa ofensiva de Guadalajara. (Foto Agustín.)

## Las Juventudes Libertarias toman una firme decisión

Ha llegado el momento de hablar claro y con firmeza. Ante la obra abiertamente contrarrevolucionaria de determinados sectores antifascistas, en su afán —por ellos mismos confesado— de volver a la República democrática burguesa, y a cuya actuación, tanto en el plano nacional como internacional, se debe en parte la prolongación de esa lucha brutal que contra el fascismo sostenemos, colocándonos paulatinamente, cada vez con mayor aprieto, ante la alternativa de abandonar la Revolución o perder la guerra, las J. J. L. hemos decidido hablar claro al pueblo —al pueblo del 19 de julio—, para que éste juzgue y decida lo que considere pertinente.

Por nuestra parte, advertimos que no podemos por más tiempo silenciar y tolerar tanta baja maniobra contrarrevolucionaria; tanta injusticia gubernamental y tanta labor solapada y ruin; tanta falsedad, política y escarnio, en nombre de la guerra y de la unidad antifascista.

Conste que no hablamos por hablar, que hemos reflexionado y sufrido mucho antes de hablar así, con toda claridad y crudeza. Nos sobran motivos y razones, entre los que vamos tan sólo a señalar determinados de ellos, muchos de los cuales el pueblo conoce ya plenamente: la contrarrevolución se ha arrancado la careta y actúa a plena luz. Son las Juventudes Socialistas Unificadas quienes revalorizan primero el papel Azaña—tan bajo en los primeros días de la Revolución, cuando trataba de huir al extranjero—y llaman a la unión a las Juventudes Católicas y "hasta las que simpatizan con el fascio", mientras se niegan a constituir la unidad juvenil revolucionaria con los jóvenes libertarios, comunistas, sindicalistas, federalistas, etc.

La Alianza Obrera Revolucionaria, propugnada desde mucho antes del movimiento y tan deseada por la clase trabajadora en general, no se realiza, porque al socialismo gubernamental le interesa, más que aquella, la alianza con la burguesía republicana.

Se prepara bajo mano, por determinados partidos antifascistas, un armisticio con nuestros irreconciliables enemigos, que tendría la virtud de devolvernos como "honorables" generales de nuestro pueblo a los militares traidores, verdugos de la clase trabajadora, y que han entregado a Hitler y Mussolini pedazos de nuestro suelo.

Mientras se habla incesantemente de unidad, la zancadilla rastrea, la maniobra partidista y el chanchullo político son el plato fuerte de cada día. Y al son de esa "unidad" se declara la guerra a

muerte a otros sectores que luchan con nosotros en las trincheras, frente al fascismo. Queremos la unidad, leal y sincera, que nos conduzca al triunfo en la guerra y la Revolución.

Por parte de encumbrados elementos en Seguridad Interior se efectúan provocaciones de orden público, para que nuestros camaradas caigan en la redada, respondan a la provocación, y valerse luego del pretexto para desarmarlos y encarcelarlos, o para otras finalidades políticas no menos abominables.

En el plano internacional, se apoyan abiertamente todas las medidas de los gobiernos inglés y francés encaminadas a estrangular la Revolución española. Y, ¡oh, vergüenza!, todo ello en nombre de la democracia y el "socialismo". Hoy, en la Revolución española, como ayer con el caso de Abisinia, los políticos obreristas, continuando la traición de los Noske, Mac Donald, etc., prosiguen en su oficio de traicionar al proletariado, lo encadenan al carro gubernamental capitalista, para imposibilitar que éste emplee la acción directa en favor de sus hermanos españoles que luchan por la Revolución Social.

En Vasconia son encarcelados nuestros Comités y perseguida la militancia anarquista, por declararse enemigos de la celebración de las "fiestas de Semana Santa", mientras nuestros hermanos mueren en las trincheras, batiéndose contra la España negra e inquisitorial. Son asaltadas, en Madrid, imprentas y emisoras del P. O. U. M. El compañero Maroto, jefe de la columna de su nombre, es encarcelado por sostener conceptos revolucionarios, mientras Asensio, el general traidor que entregó Málaga a los fascistas, goza de libertad.

Niéganse las armas precisas al frente de Aragón, por ser éste auténticamente revolucionario, para poder luego lanzar lodo encima de las columnas que operan en el mencionado frente, aunque con todo ello se sacrifiquen miles de vidas y se ponga en peligro nuestra victoria.

Se boicotea por parte del Gobierno central la economía catalana, con el fin de obligarnos a renunciar a todas las conquistas revolucionarias.

Se piden sacrificios al pueblo, y dan obreros y milicianos partes considerables de sus haberes; pero el Gobierno nacional guarda su oro—garantía de la economía de la nueva República burguesa y parlamentaria—; se respetan las joyas y las fortunas de los capitalistas—cosa que no hace el fascismo—, y se conservan los salarios fabulosos, a veces triplicados. Nos enviados al frente los hijos del

pueblo. Pero, "con fines netamente contrarrevolucionarios", se mantienen en retaguardia los Cuerpos uniformados.

Mientras el pueblo sufre privaciones permitida una especulación vergonzosa y criminal a comerciantes de toda clase.

A fuerza de charanga, espectacularidad, carnavalada y discursos de mentederos, se abona el terreno para la dura, ¡no ya proletaria!, sino burguesa.

Consideramos plenamente inaceptable proseguir. Todo un aluvión de hechos demuestran palpablemente que la contrarrevolución marcha a todo tren y la clave de motor partidos sedicentemente revolucionarios. Mediante engaños, pedidos de una represión furiosa, de ahogar las ansias liberadoras de nuestro pueblo, se traiciona al proletariado internacional y se comete un crimen contra la Humanidad consciente y progresiva. Y es tanto más doloroso, cuando se hace en nombre del liberalismo y de ideales de redención social.

Las Juventudes Libertarias no queremos hacernos cómplices por más tiempo silenciando estos hechos, que hacen nacer en el pueblo revolucionario el virus de la desconfianza. Y sin estridencias, seriamente, revelamos al pueblo esos hechos, que hacen con frecuencia brotar de sus labios la pregunta: "¿Traición?" Llamamos la voz de: ¡ALERTA! y notificamos nuestra decisión de no hacernos responsables en absoluto del crimen y del engaño de que se trata de hacer objeto a la clase trabajadora.

No se puede seguir así ni un momento más. O se cambian las conductas, haciendo honor a las palabras, o hacemos responsables, con todas sus consecuencias, de todas las tragedias, a los farsantes de la política, emboscados en las filas del antifascismo.

Estamos dispuestos a volver, si es preciso, a la clandestinidad, a la lucha nodada contra todos los falsarios, los traidores del pueblo y los miserables mentederos de la política. Y repetimos: ¡Antes que renunciar a la lucha contra el fascismo, moriremos en las trincheras! ¡Antes también que renunciar a la Revolución, sabremos morir en las barricadas! ¡Como lo hacen los anarquistas! ¡Como Ascaso, Durruti y tantos miles de compañeros!

¡Basta ya de tanta farsa, hipocresía y maldad!

¡Pueblo trabajador y revolucionario! Como en el 19 de julio, en pie frente a la contrarrevolución. Manteniendo la verdadera unidad del pueblo seriamente antifascista.

¡Mujeres catalanas! ¡No permitáis que la usura del comerciante, favorecida por el político que apetece su apoyo, condene a morir de hambre a vuestros hijos! ¡Madres proletarias! Vuestros hijos son tan dignos como el que más. Con ellos debéis obligar a que partan para el frente de lucha esos otros de los Cuerpos uniformados de retaguardia.

¡Pueblo, pueblo! ¡No toleres ya más injusticias y desvergüenzas! ¡Apréstate a defender tus conquistas, seriamente amenazadas! ¡Las Juventudes Libertarias, con ellas toda la juventud consciente y revolucionaria, están a tu lado!

¡BASTA YA! ¡MARCHA ATRÁS, JAMÁS!

¡ALTO A LA CONTRARREVOLUCIÓN!

COMITE REGIONAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS  
FEDERACION LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS DE BARCELONA

Leed  
"RUTA"  
Organo de las Juventudes Libertarias de Cataluña



# En Aragón los combatientes necesitan armas. Negárselas es cometer un crimen de alta traición.



## El despertar de las Naciones

### PARA AYUDAR A Juventud Libre

Sindicato Unico de la Construcción (Madrid) .....	2.000 ptas.
Ateneo Libertario de Guindalera y Prosperidad .....	500 "
Sindicato Unico de Sanidad .....	60 "
Sindicato Unico Mercantil .....	100 "
Vicente Fernández .....	10 "
Columna de Hierro .....	10.000 "
Comité Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña .....	1.500 "

## Solidaridad internacional



Los trabajadores del mundo no nos ayudan en la proporción debida. Muchos mítines, conferencias, comisiones de ayuda a España, adhesiones morales. Nada entre dos platos.

Los trabajadores de todos los países no se acaban de dar cuenta de que el conflicto español no es una cosa nacional, sino internacional. Que los trabajadores españoles no luchamos únicamente contra el fascismo español, sino contra el fascismo internacional. Que si vencieran en España, inundarían después al mundo en una ola de crimen y de hambre. Que derrotando al fascismo en España, los obreros, campesinos e intelectuales del mundo podrían aspirar a un mejoramiento económico y moral en sus respectivos países.

Sólo de vez en cuando vemos que algunos trabajadores nos ayudan, boicoteando los productos que marchan con dirección al fascismo español, negándose a descargar y conducir los barcos, declarándose en huelga contra las medidas facistoides de su país. Pero esto aparece tan de tarde en tarde, tan aisladamente, tan apagadamente, que los resultados son mínimos.

Recibimos gran número de periódicos obreros en los que se habla simpáticamente del movimiento antifascista español. Pero nada más que simpáticamente. Y con la simpatía hacia nuestros movimientos, con la ayuda moral no se vence al fascismo. El fascismo no será vencido con literatura y palabras. El fascismo será vencido con balas y con alimento para reponer las fuerzas de nuestros soldados.

El proletariado inglés, francés, holandés, suizo, noruego, checoslovaco, cubano, argentino y hasta alemán e italiano, deben organizar la lucha por la victoria de la España antifascista de una forma violenta. Y en esta lucha no tienen que estar separados socialistas, comunistas y anarquistas. Estas fuerzas, para la lucha común contra el fascismo internacional invasor de España, han de estar unidas por medio de Comités de Enlace, que envíen víveres, armamento y ropas para nuestros soldados y creen una tupida red de contraespionaje antifascista, para boicotear todas aquellas fábricas, industrias y espionaje que trabaje al servicio de los fascistas. Que todos los barcos, que todas las fábricas, que todas las organizaciones que laboren en favor del fascismo español no queden sin descubrir por el contraespionaje obrero revolucionario internacional y voladas en mil pedazos después.

La reacción internacional está ayudando enormemente a sus colegas españoles con hombres, víveres y un perfecto espionaje, que hace poco ha facilitado a la Junta facciosa de Franco el bloqueo en Inglaterra de una numerosa cantidad depositada por el Gobierno español.

Cada obrero debe ser un contraespía, que aceche las maniobras de su patrono o de su Compañía, para poner sus observaciones en conocimiento de los Comités de Enlace, que tomen las medidas oportunas para deshacer violentamente los planes facciosos.

Ha llegado la hora de que el proletariado internacional nos ayude. Basta ya de artículos, y mítines, y Comisiones inservibles. Todo el trabajador antifascista, todas las organizaciones sindicales o políticas revolucionarias que no ayuden con todo lo que tengan al proletariado español, merecen el desprecio de los combatientes españoles.

Ganar en España la guerra al fascismo, es ganársela a la reacción mundial.

## Industrias inútiles

Si los esfuerzos que se derrochan en infinidad de industrias inútiles o semi-inútiles se pusieran al servicio de otras industrias necesarias, la escasez de gran número de productos no existiría.

Existen en España millones de trabajadores que dedican su labor a trabajos de confitería, joyas, bebidas alcohólicas, pastelería, oficinas, venta ambulante, comercio, construcción e infinidad de industrias más, que la mayoría podrían anularse y las demás reducirse al mínimo.

Toda la población española ha de trabajar en cosas necesarias al triunfo de la guerra. Todas las industrias superfluas deben desaparecer, en tanto no hayamos triunfado sobre el fascismo, y dedicar esos esfuerzos y dinero a la intensificación de otras de primera necesidad. Intensificar la maquinaria, el transporte, la producción agrícola y de guerra, las fortificaciones, la extracción de minerales, la movilización de nuevos combatientes y la compra de armamento y municiones en abundancia, ha de ser nuestra constante ambición.

Si falta el pan, las patatas, las judías, la ropa de abrigo, el armamento, municiones y otros muchos artículos necesarios, no podremos ganar la guerra.

Necesitamos abastecer abundantemente a nuestros soldados, que dan su vida en las trincheras, para que puedan seguir avanzando y derrotando al enemigo.

La guerra impone una vida austera y sobria, que hasta la fecha no hemos tenido. Las organizaciones sindicales deben movilizar inmediatamente a todos los trabajadores que laboren en industrias inútiles y acoplarlos en aquellas otras necesarias que mejor cuadren a sus aptitudes y fuerzas físicas.

El campo, los transportes, la industria fabril y textil, sanidad, ferrocarriles, metalurgia, mineralogía y otras deben absorber inmediatamente a todos aquellos trabajadores que trabajen en otras labores innecesarias o menos necesarias.

Si las organizaciones sindicales llevan a la práctica esta medida, los resultados no se harán esperar.

La victoria de Guadalajara ha tenido la virtud de sacudir el letargo que padecía la opinión mundial respecto a la guerra en España.

Nosotros ya lo dijimos en un artículo publicado en estas mismas páginas hace muy poco tiempo: "Para despertar la sensibilidad dormida de las naciones; para hacernos oír, tenemos que escribir en el libro de la Historia páginas de belleza sin igual que el heroísmo."

Estas páginas hemos comenzado a escribirlas.

Guadalajara es la primera.

Obtenida la primera victoria, el panorama internacional ha variado.

Mussolini, el político más temido por la diplomacia europea, se ha estrellado ante los fusiles de los trabajadores españoles, en las tierras de la Alcarria. Sus divisiones motorizadas no han podido resistir el empuje de nuestros bravos soldados, defensores de la Libertad.

El Ejército Popular no es, como el ejército abisinio, un conjunto de hombres desarmados, a quienes les asusta el aparato bélico del enemigo. El Ejército Popular español es nuevo, pero fuerte. Tiene hombres y armas suficientes para la defensa y para el ataque, y, además, está sostenido por la idea indestructible de acabar de una vez para siempre con la vergüenza que el fascismo representa en todos sus aspectos.

Cuando la noticia de la derrota de las divisiones italianas llegó a Libia, donde estaba Mussolini, y se dio cuenta de que su prestigio quedaba a la altura del betún, volvió precipitadamente a Roma, y al día siguiente lanzó uno de los espeluznantes discursos a que nos tiene acostumbrados desde hace bastante tiempo.

Reconoció en su peroración que la derrota de Guadalajara tenía ya precedentes en la Historia. Por ejemplo, Adua y Caporetto.

Dijo que el pueblo italiano supo esperar cuarenta años para cobrarse la derrota de Adua, pero que la de Guadalajara se la cobraría más rápidamente.

Amenazó también a la "Bella Durmiente" y a la señora "Mariana" si éstas se oponían a su intervención en España.

Cuando su representante en Londres quiso repetir en la reunión del Comité de Control el disco retransmitido por su amo, se encontró con el delegado de la U. R. S. S., que de una manera platónica, desde luego, le lanzó el dicho tan madrileñísimo de "que te crees tú eso".

Y aquí empieza el lío.

Los que pensaron en la "no intervención" para evitar la guerra en Europa, podrán respirar satisfechos. Han cumplido su misión tan a las mil maravillas, que el día menos pensado van a recibir la sorpresa de un obús en el plato de la comida o se lo van a encontrar en la cama, cuando se vayan a descansar del enorme trabajo que les produce la cuestión española.

La burguesía internacional ha conseguido bloquear nuestros puertos con buques de las potencias fascistas, al mismo tiempo que dejan abiertos los de la España esclavizada por las huestes de los generales traidores y asesinos.

Esta desigualdad, como es natural, no puede ser tolerada por nosotros de ninguna de las maneras; supondría la muerte por asfixia de lo más grande que existe hoy en el mundo: la transformación que estamos llevando a cabo para lograr la felicidad del género humano, hasta hoy restringida por el capitalismo y el Estado.

La guerra mundial no hay quien la evite. El gesto de "hombre terrible" de Mussolini y la cara idiotizada de Hitler hacen más para provocarla que la indiferencia de Eden y Blum para evitarla.

Ahora parece que esta gente se da perfecta cuenta de que en España no todo el tiempo es orégano para sus ambiciones. La España antifascista es un hueso muy duro de roer para ciertos individuos, acostumbrados a comer mantequilla. Además, el mundo despierta al ruido de nuestras victorias y estamos seguros que los trabajadores de todas las naciones tomarán buena nota, para no dejarse arrullar con mentiras de ningún género.

En España triunfaremos los trabajadores. Se lo hemos prometido a los que gimen y sufren la injusticia de una sociedad criminal e inhumana, y no les decepcionaremos.



En el frente de Guadalajara.—Los heroicos soldados construyen trincheras y cuevas donde poder descansar.

(Foto Agustín.)

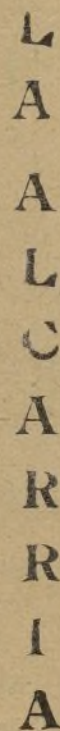


En el frente de Guadalajara.—Momento de calma que es aprovechado para posar ante el objetivo y recibir las caricias del sol.

(Foto Agustín.)



C  
A  
Ñ  
O  
N  
E  
S  
E  
N



(Foto Agustín.)

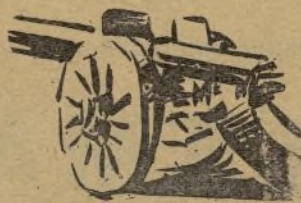
## Daniel BERBEGAL

# Ayuntamiento de Madrid



# Con la caída de Huesca, Zaragoza y Teruel el fascismo recibiría el golpe de gracia. ¡ARMAS PARA ARAGÓN!

## La inactividad en los Frentes de Aragón



La Prensa al servicio del Frente Popular ha iniciado una campaña contra la inactividad en los frentes de Aragón.

Esta campaña, de ir enfocada directamente hacia donde se encuentra el mal que produce esta quietud, sería justa; pero resulta que apoyándose en esta inactividad, arremeten contra los combatientes, como si ellos tuvieran la culpa de lo que ocurre; al mismo tiempo, aprovechan la ocasión para romper una nueva lanza contra el anarquismo, pues el noventa por ciento de los efectivos del Ejército Popular en estos frentes son militantes de la C. N. T., de la F. A. I. y de la F. I. J. L.

Hemos estado en uno de los frentes de Aragón, y sabemos sobradamente lo que en realidad ocurre allí.

Las fuerzas anarquistas de los frentes de Aragón son una pesadilla para los cobardes y emboscados que pretenden seguir viviendo a costa de los trabajadores. Por eso tratan de desprestigiarlos, valiéndose de todos los medios que tienen a su alcance.

Todos los hechos criminales que se realizan en la España leal son acumulados a los anarquistas; todos los fracasos que se sufren son debidos a la incapacidad de los anarquistas; todas las derrotas son también debidas a la cobardía de los anarquistas, que corren cuando ven al enemigo; si los fascistas están a las puertas de Madrid, es porque los anarquistas no han dado la cara.

Estas canalladas y otras por el estilo son las que hacen correr entre los trabajadores los que se dicen defensores de la unidad; los que faltaron en la calle en

las horas de angustia de los primeros días del criminal levantamiento fascista; los que no han estado un solo día en el frente; los que no tienen la hombría suficiente para coger un fusil y ocupar el puesto que les corresponde en la línea de fuego.

Estos individuos, cuya única virtud consiste en no jugar nunca limpio, saben muy bien por qué los frentes de Aragón están inactivos. Saben la verdad y la callan, porque de esta manera pueden satisfacer sus apetitos de miedo personal.

Lo ocurrido con los frentes de Aragón es producto de la traición que está siendo objeto la Revolución española.

Los frentes de Aragón permanecen inactivos a causa de la presión que realizan los Estados burgueses y democráticos de todo el mundo, excepto el noble pueblo mejicano, para evitar que en España progrese el movimiento anarquista.

Si en momentos determinados, en vez de contestar a nuestras peticiones con sonrisas burlonas, se nos atiende debidamente, de los frentes de Aragón no se hablaría hoy.

Estas y otras razones son las que hacen estar inactivos a los combatientes de los frentes de Aragón.

Estamos dispuestos a hablar claro sobre la inactividad en los frentes de Aragón si la campaña de insultos a los soldados del Ejército Popular continúa.

Quien quiera protestar de la inactividad en los frentes, que dirija sus campañas contra los que pueden y deben evitar esta inactividad, acelerando con la ofensiva la Victoria tan esperada por el pueblo antifascista español.



### POSICIONES ANARQUISTAS

## AÑORANZAS, HECHOS Y PROPOSITOS

Cuando las doctrinas anarquistas no podían difundirse en nuestra Iberia; cuando gozábamos de la indiferencia, de la persecución y la esclavitud, nuestras manifestaciones clandestinas—los únicos que no tuvimos tribuna pública reconocida—sólo eran recogidas, sentidas y amadas por los hombres que, a riesgo de perder su total existencia, seguían siendo los verdaderos mártires del terror policiaco, del ensañamiento inhumano carcelero, de la opresión capitalista, del fatalismo de una vida muerta. Entonces, el que pertenecía a las organizaciones obreras de la C. N. T. y la F. A. I., era condenado a una esclavitud perpetua, en virtud de que “nuestras utopías” atentaban contra la seguridad de la “sociedad católica”, que dictaba un “régimen de orden” y establecía mansiones y sucursales de un poderío que, como derivadas y fieles intérpretes del régimen imperante, iban “ordenando” el hambre y la miseria de todos los trabajadores españoles.

El anarquismo era considerado como el alcaloide más terrible para las ambiciones de los terratenientes y para la misma estabilidad de todos los gobiernos que se han ido sucediendo. No existía la libertad de nuestras doctrinas en la superfluidad, y, sin embargo, la fuerza espiritual de nuestros pensamientos importaba tanto y preocupaba más, en la economía nacional y en la farsa de la política, que los conocedores de nuestra “acción directa” nos temían y nos odiaban; nos explotaban, y, en el fondo, quedábanse admirados de tanta resignación nuestra, ellos, tan volubles todos, tan insociables, tan impuros, tan canallas y tan acaparadores de toda materialidad y de toda inmundicia bien convenida. Podemos decir que la vida del anarquista español fué defendida y sostenida por la ley que

los mismos obreros tienen creada: la ley de la producción, que es tanto como decir lo imprescindible para que no murieran nuestros encañallados burgueses y demás lacra de una sociedad que, al recordarla, tenemos que volver a maldecirla. He aquí la situación que asignaban a los trabajadores los hombres (?) “de orden”, los que habían estudiado el perfeccionamiento humano y las leyes de la Justicia.

Bajo el ambiente de la fuerza pública—poder hecho de flechas fascistas—, bajo la amenaza constante de desaparecer por efecto de la corrupción imperialista, soportando el trabajo rudo y agotador, produciendo siempre poco para el usurero, en una total desigualdad con la VERDAD, el campesino, el obrero del taller y la fábrica, el mismo intelectual, tenía hipotecado todo su hacer; sólo podía progresar su sentir, porque el pensamiento no estuvo nunca al alcance ni a merced del lobo humano. Nos conformamos, no obstante tanta iniquidad, de haber salvado lo más bello y puro del hombre: su ideal, que nunca delinquirá, y en todas cuantas ocasiones se encontraron, se pusieron de manifiesto las aspiraciones proletarias y la fuerza de sus huelgas de protesta revolucionaria. En Zaragoza, sin armas, se mantuvo una huelga terrible, ejemplar, de caracteres alarmantes para la burocracia ibérica. En Asturias se repitió cuál era la actitud de los esclavos españoles, y allí fué donde los bravos luchadores de la Libertad clavaron la gloriosa bandera roja y negra, después de haber combatido heroicamente con las fuerzas mixtas y con la raza árabe que dispusieron los “sacrificados” gobernantes del país para acabar con la “traición” de sus explotados y subordinados. Desconfiados, temerosos de la posición de los

Sindicatos libertarios organizados, no basándose los republicanos para detener la corriente revolucionaria que se vivía, otorgaron poder y atribuciones amplias a los que un día habían de ser sus mismos verdugos. Y para que a los movimientos revolucionarios no les llegase nuevo turno de manifestarse, se les anotó a los hombres de la C. N. T.-F. A. I.—palabra textual de un “mandamás” dicha en el Parlamento—, como “bandidos con carnet”.

Los poderes y las atribuciones concedidas a tanto republicano de la CEDA y R. E. fueron bien aprovechados. Sin pérdida de tiempo forjaron el complot militar más vergonzoso que haya podido darse. Para que nada fallara, contaron con el apoyo fascista internacional, económico y guerrero. Las cosas, puestas así, habían de llevarse a la práctica rápidamente, y después de bien premeditado, calculado y previsto, se lanzaron, más que contra el Gobierno de la República—donde había afinidades inequívocas de fascismo—, contra la masa proletaria, que ya se había juramentado hacer la Revolución Social. El ayer nuestro era, pues, firme y solvente.

19 de julio de 1936. Los militares traidores de la España borbónica y de la República de “trabajadores de todas clases” se levantaron para ahogar la voz y las aspiraciones del pueblo. Unas conciencias oscuras, unos hombres indignantes tuvieron la culpa de que la intencional criminal fascista no muriera en embrión. Si. Los representantes del gobierno que el pueblo eligió no creyeron en el pueblo. Hasta cierto punto, tenían razón, porque el pueblo, para los gobernadores, lo constituían solamente los políticos, los cien veces fracasados en la misma democracia que nos ofrecieron. Si la auto-

ridad entonces hubiera estado en manos del verdadero pueblo—el obrero, el productor—, a las horas de hoy la transformación social estaría hecha.

La C. N. T. y la F. A. I., tan temidas, tan odiadas, tan injustamente perseguidas y mal interpretadas, salieron a la calle en condiciones numéricas y combativas que nadie había supuesto. Si. Fueron directamente a resolver los mayores peligros y también, digámoslo, a luchar en los puestos que habían dejado vacíos cobardemente aquellos millares de aduladores que comían a dos carrillos por su “lealtad” a la Constitución. Todos los “cachorros” de la C. N. T. y los “leones” de la F. A. I. consiguieron los primeros puestos a medida que la bandera rojinegra se iba colocando en los lugares ganados con el entusiasmo y valor sin igual de los compañeros anarquistas. Mientras tanto, Madrid contemplaba el heroísmo de “los bandidos con carnet” y se preguntaba: ¿Dónde están y qué hacen los “honrados de chaquet”? Estaban escondidos, avergonzados; estaban en su verdadero puesto. Empezaron a funcionar los Sindicatos obreros y los organismos responsables del verdadero pueblo, despertando la inquietud de los momentos graves que estaban planteados; iban disponiendo una actuación moral y constructiva, admitida la fe ciega en la consecución de nuestros ideales. Estaba actuando la F. A. I. ante la preocupación de todos, y de pronto reaccionaron sus mismos enemigos, para mostrarle, más que una simpatía, su admiración y su perdón de estar equivocados.

Los militantes libertarios siembran el pánico en las filas fascistas, y no tardamos en ver una carta pública del ministro de la Guerra pidiendo quinientos hombres para ir a defender lo que se calculaba imposible lograr. Entonces la Confederación Nacional del Trabajo le envió mil quinientos, ofreciéndole una generosidad que dejó estupefactos a todos. Este dato tan significativo—uno más—enaltece el espíritu revolucionario de los hombres libres, que no se detienen nunca a pensar en la calidad del peligro. La vida se consagra a la lucha y la sangre se vierte por la Libertad.

Los Sindicatos van formando las columnas de milicias confederales, que salen a todos los frentes de combate, consiguiendo su presencia, su ímpetu y su arrojo en la lucha la admiración de los propios fascistas, que rehuyen combatir con los hombres que enarbolan la bandera de la F. A. I. El peligro que se cernía sobre Madrid queda despejado, y los habitantes de la Revolución española respiran tranquilos. Pero nuevamente la canalla fascista internacional amenaza seriamente Madrid. Es cuando nuestro Durruti, el héroe de Cataluña, el invencible del frente aragonés, el caudillo insuperable y glorioso de nuestra guerra, llega con sus muchachos a defender las líneas de fuego más comprometidas de nuestro Madrid. Llegó para detener al invasor, y lo consiguió. ¡Durruti! El miliciano ejemplar y revolucionario ideal encuentra la muerte en las puertas de nuestro inmortal pueblo madrileño, después de haber logrado triunfar de su poderoso enemigo. Pero Durruti vive en el espíritu de todos los que quedamos dispuestos a continuar su obra, y por eso el fascismo fracasó y fracasará en todos sus embates por apoderarse de nuestro suelo. La lucha es a vida o muerte, y la vida de los que estamos en pie de guerra la tenemos resuelta por nuestros ídolos que, como Durruti, dieron su sangre a la causa libertaria, que es y será nuestra.

Se hace labor de retaguardia. Y la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, con el sentido consciente de su misión en el más rápido aplastamiento del fascismo hacen el Hamamiento sincero y fraternal de la unión obrera revolucionaria, que todavía queda pendiente. La rectitud de nuestros

organismos es de tal moralidad y de miras tan justas, tan humanas y tan sencillas, que a nuestra conducta honrada por ser revolucionaria, sólo se atreven a ponerle peros los que nunca sintieron la necesidad, la privación y la falta de lo más esencial en la vida. Tenemos enfrente de nuestra gran obra constructiva los contrarios políticos, que no han sabido sentir ni la guerra ni la sangre obrera vertida en los campos de batalla. Pero la Revolución se logrará. Nosotros prometemos hacerla y queremos una vez más que vengan a nuestro lado las organizaciones obreras y todos cuantos de verdad están al lado del obrero. Cataluña y Levante, netamente anarquistas, nos abastecen de hombres y de alimentos.

Nos acordamos mucho de nuestros campesinos. No olvidamos al labrador, que trabaja silenciosamente y nos envía toda la producción del campo, para que nosotros combatientes estemos preparados y mejor cuidados. La obra que realiza el campesino español es pareja a la que desarrollan los que empuñan el fusil. No podemos dejar de admirar el gran esfuerzo que hacen los hombres del campo, que sonríen al ver que desapareció el amo, el mayoral, todos sus explotadores. Y tan poco dejaremos de consignar que los sacrificios de ellos recibirán la recompensa justa que merecen. Ya existen provincias donde el campo y el agricultor han recibido la orientación nuestra y la han aceptado y puesto en práctica. Ha resultado ser el contenido y satisfacción de los cultivadores agrícolas. Virtualmente, la Revolución Social se hace.

Abril de 1937. Es la fecha que marca nueve meses de esta guerra, y nuestros hechos no pueden ser más halagadores a nuestros propósitos. Los Sindicatos de la C. N. T. han progresado moral y materialmente, como no se esperaba. Pero que, habida cuenta de que vamos directamente a la realización de la sociedad que siempre preconizamos y que el mundo nunca vivió ni creyó posible, los obreros y todos los necesitados de una Justicia equitativa vienen a nuestras filas, convencidos de que no queremos ningún egoísmo para nosotros, ninguna diferencia social ni económica que nos distancie, ningún privilegio que nos distinga. La C. N. T. y la F. A. I. cuentan con una potencialidad única, ganada sin coacciones, sin favoritismos. El fiel exponente de nuestro ascenso lo motiva nuestra doctrina que la cumplimos íntegramente.

La fruta de la victoria está coloreándose. Ya se vislumbra claramente el final de la guerra. Ya nadie duda de nuestro triunfo definitivo y ya todos nos preparamos para el mañana. ¿Sacrificios? La C. N. T. y la F. A. I. dieron en los campos de batalla lo más florido de sus militantes, entregaron la sangre de sus hombres más preciados manual e intelectualmente. No aun en esto ha habido distinguos. Hoy es tiempo de probarlo con los que tenemos en las trincheras, ilusionados, enloquecidos por asestar al fascismo internacional el golpe de muerte final. ¡Balance de sangre, de heroísmo, de combatientes, que no ha sido igualado!

El mañana esplendoroso de la Península Ibérica llegará, pese a quien pese, pase lo que pase. Nosotros nos hemos propuesto vengar la muerte de todos los anarquistas, y ¡desgraciado de aquel que se aparte de la sagrada misión que nos está encomendada! El dolor, las pérdidas irreparables y queridas nos sacan constantemente. Sin descanso, diariamente, hemos de contribuir a dar forma a los muertos y a sus derechos habientes. El final de la guerra será para nosotros; la implantación total, ya estructurada, de la Revolución Social.

Durruti nos llama. Cipriano Mera nos exige.

Nosotros les decimos que quedarán complacidos.

Olegario LUCEA



# En la trinchera y en la fábrica: FRENTE DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

## INSISTIENDO

### ¡Las armas, para el Frente!

Tanto hay que insistir en algunas ocasiones sobre consignas que se lanzan, a fin de acelerar en lo posible el triunfo de la guerra y la Revolución, que a veces —por la obstinación contumaz de ciertos elementos— agotamos el tema, hasta el punto de tener que masturbarnos el cerebro para poder continuar argumentando sobre la necesidad de aceptarlas y ponerlas en práctica, por creerlas genuinamente necesarias. Tal está ocurriendo con el fundamental problema de las armas que permanecen inactivas en la retaguardia.

El problema no es de hombres, ya que los tenemos en número más que suficientes. El problema, a no dudar, es de armas. Así es. Pero, ¿por qué se pasean por las ciudades de retaguardia—ajenas por completo a la contienda—los numerosos fusiles que poseen los servidores del Estado? ¿No es esto un contrasentido bien patente?

Con indignación justificada presenciando la inactividad que embarga a los fusiles, cuando nuestros camaradas arden en deseos de acometer, atacar y avanzar instantemente, hasta derrotar por completo a los invasores, que pretenden hacer de nuestro país una colonia de esclavos al servicio de los fanticos trágicos del fascismo italo-germano.

No acertamos a explicarnos el por qué de la obstinación de mantener en retaguardia unas armas que en el frente harían una labor preciosa y que en la capital están condenadas a ser carcomidas por la inactividad. ¿No es paradójico —por no emplear conceptos más duros— que en tanto nuestros camaradas combatientes permanecen inactivos por falta de material bélico necesario, las armas permanezcan almacenadas en la retaguardia?

Las armas han de estar en el frente. Así, sin dilaciones ni titubeos. Y el que se niegue a aceptar esta realidad, que se marche al frente con el fusil que posea. En retaguardia han de estar los que trabajen para estabilizar normalmente el desenvolvimiento del frente, mediante la producción de armas, alimentos y tejidos.

Los otros, los que pasean garbosamente fusil al hombro—ya sea miliciano o guardia de Asalto—, han de ser desplazados inmediatamente al frente. Las circunstancias exigen estas medidas, y hay que aceptarlas en toda su integridad.

El propio gobierno, haciéndose eco del clamor popular, hizo pública una disposición con relación a las armas que permanecían en la retaguardia. ¿Por qué, pues, los guardias de Asalto pasean aún por calles y plazas, luciendo sus vigorosos cuerpos, fusil al hombro? ¿No es esto una falta de responsabilidad? ¿O es que la disposición gubernamental estaba dictada bajo la presión de la peculiar ley del embudo?

¿No se manifiesta públicamente el ferviente deseo de ganar la guerra lo más rápidamente posible? ¿Por qué, pues, no se obra en consecuencia, enviando al frente el gran número de fusiles que hoy permanecen en la Dirección General de Seguridad? ¿No ha influenciado en nosotros la pérdida de Málaga en lo más mínimo? ¿Los fusiles han de ser para el frente, a fin de que los usen los hombres, y no para que los pusilánimes los paseen por la retaguardia! ¿Al frente! ¿Al frente todas las armas que hoy permanecen inactivas en la retaguardia!

JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LEVANTE  
F. I. J. L.



La gloriosa aviación leal, que tan alto está poniendo el nombre de España y que tantas muestras de valor y sacrificio está dando, convirtió en montones de chatarra a las columnas motorizadas italianas en tierras de la Alcarria. (Foto Agustín.)

## EN EL FRENTE DE TERUEL

### El batallón "Largo Caballero" y nuestra artillería "Popular Revolucionaria"

#### EL HUMOR DE NUESTROS SOLDADOS

Como soy nuevo en este frente, los camaradas de este sector, al enterarse de mi llegada, han sentido curiosidad por conocerme y por conocer a mis compañeros. Más que nada les ha extrañado a todos que sea yo militar e idealista. ¿Cosa extraña en el pasado, pero naturalísima en el presente!

Ellos, sabios camaradas del batallón, se han empeñado en que les acompañemos a una llamada "Avanzadilla de la Muerte". Nosotros, luego de emplazar nuestras piezas y tomar cuantas precauciones nos son indispensables, hemos aceptado dicha invitación.

Una vez en marcha, por el camino, saltando de piedra en piedra y atacándonos por la nieve cuando aquéllas no nos prestaban el auxilio necesario, vamos charlando. Hay entre todos nosotros, entre nuestros cuerpos hispanos, demasiada sangre para pasar el día sin hacer algo por la causa.

—¿Qué te parece la determinación tomada por los Estados Unidos?—me preguntan.

—Chicos, a mí me parece que no hace otra cosa que lo hecho por los hijos de Alcalá Zamora: cumplir con su deber.

—¡Claro! Pero como "somos" tan pocos los que tenemos esa sombra, por ello ha causado tanto asombro la cosa en nuestro país.

—¡Bien! ¡Bien! De acuerdo, camarada Pérez. ¿Que aprendan otros países, que se dicen socialistas y demócratas. ¡Arriba el "Comité de no intervención"!

—¡Ja, ja, ja!—ríe.

Y así, charlando amena y compañerilmente, llegamos a unos mil metros de los "cristianos" y los moros, lugar en que está la fortificación de

LA "AVANZADILLA DE LA MUERTE"  
Tiroteo de los fusiles y las ametralladoras.

Nuestros camaradas desean noticias de Madrid. Se las damos, y al propio tiempo les planteamos algo de la política internacional. Por nosotros se enteran de que el Gobierno de los Estados Unidos autoriza la libre exportación de armas al Gobierno español. Además, también les apuntamos la última orden de Guerra: "Se concederán 50 pesetas a cada soldado que de las filas facciosas venga a nuestras filas, y de 100 si lo hace con armamento!"

—Hay que dar parte al fascismo de todo esto, compañeros—propone una voz.

—¡Eso, eso!—grita otro.

Como nosotros vemos el interés de todos, así lo hacemos. Pedimos la intervención de un buen "pregonero". Se presentó éste, y, en voz alta y sonora, canturrea al fascismo todo cuanto terminamos de indicarle.

Aún no ha dejado de oírse el eco de su voz, cuando se oye otra, que grita emocionada:

—¡Mentira, mentira! ¡Eso es mentira! ¿Verdad, amigo socialista o anarquista? Yo no creo que los Estados Unidos faciliten a vuestro Gobierno lo que decís. Si así fuese, muy pronto, quizá dentro de unos días, nosotros dejaríamos de ser lo que somos. Además, nosotros, los militares como yo, no somos ni buenos ni malos.

—¡Somos hijos del ambiente en que hemos nacido y vivido!

—¿Cómo, entonces, os habéis sublevado contra el Gobierno? ¿Por qué seguís al servicio de los traidores a su patria?

Hay unos minutos de silencio. Al punto se rompe éste por una voz proletaria, campesina y andaluza (la de un soldado), que continúa:

—¡Atención, atención! Ahora, mientras mi teniente acude al teléfono, que le llaman, os hablo yo. ¡Oídmelo! Yo no me vendo ni por ochenta ni por cien pesetas: soy anarquista, y los anarquistas no se vendieron, ni se venden, ni se venderán jamás. ¡Me pasaré con los míos, compañeros!



los. ¡Somos hijos del ambiente en que hemos nacido y vivido!

—¿Cómo, entonces, os habéis sublevado contra el Gobierno? ¿Por qué seguís al servicio de los traidores a su patria?

Hay unos minutos de silencio. Al punto se rompe éste por una voz proletaria, campesina y andaluza (la de un soldado), que continúa:

—¡Atención, atención! Ahora, mientras mi teniente acude al teléfono, que le llaman, os hablo yo. ¡Oídmelo! Yo no me vendo ni por ochenta ni por cien pesetas: soy anarquista, y los anarquistas no se vendieron, ni se venden, ni se venderán jamás. ¡Me pasaré con los míos, compañeros!

¡Es cierto! ¡Los anarquistas no se venderán jamás.

—Mientras tanto—indico a mis acompañantes—, bajemos por esta senda, y, como todos los días de calma, lleguemos a nuestras piezas artilleras.

Lo hacemos así.

Y de esta forma sencilla y rudimentaria, saltando de la infantería a la artillería, todos los días y en todas las partes dejamos el sello de lo que somos. ¿Que tenemos combate? ¡Pues nuestro batallón "Largo Caballero" y otros rompen ordenadamente el fuego y no hay quien les detenga! ¡Y nuestra artillería popular revolucionaria comienza a dar "pepinazos" al fascismo, y no hay cura, requeté, italiano, alemán, moro ni "cristiano" que no se haga "corredor"!

¿Que no nos ordenan avanzar? Pues empleamos los momentos de "paz" de nuestra guerra en desmoralizar doctrinariamente a nuestros adversarios...

¡Y asunto concluido!

Pedro PEREZ

### La Juventud española, convertida en faro y guía de la Juventud del mundo

Y marcha, serena y sin desplantes, sin golpes teatrales, de efecto, bobo efecto, cara al futuro venturoso de la Humanidad triste y surfierte.

Y raudas, con la vista fija en un objetivo jalonado de esperanzas, en pos de un mundo mejor, de una sociedad más justa, marchan alegres y entusiastas nuestras bravas Juventudes Libertarias.

Un afán las guía. La esperanza de un triunfo cercano las mueve.

Luchan por un ideal, y han de conseguirlo.

Y han de vencer.

Hemos de vencer.

Juventudes Libertarias de la inmortal Iberia. Juventudes pletóricas de entusiasmos y de grandezas sin fin: Luchad, bravos camaradas, esforzados aguilucho. Luchad con la vista fija en la hoy mártir y triste Galicia; en el Aragón bravo ayer, y hoy caído en desgracia; en la Andalucía hollada por todos los mercenarios, por todos los asesinos de la Tierra.

Allá, en la que fué alegre y dulce región gallega, han caído destrozados por la metralla traidora la mayoría de los muchachos, de los valientes, temerarios compañeros de nuestras Juventudes.

Coruña, Villagarcía, Vigo... ciudades de la "meiga" región gallega, que en las primeras batallas del 19 de julio han quedado sembradas de dolor, de tristeza, de luto.

Han muerto, han caído bravamente en la pelea centenares de compañeros vuestros, de nuestros compañeros.

¡Venganza!...

En Zaragoza, en Huesca, en Sevilla, Granada y Cádiz ha ocurrido otro tanto, camaradas.

¡Venganza!

Juventudes Libertarias de la inmortal Iberia, que pertenecéis, que pertenecemos a una raza sin par por su bravura en el mundo, ¡adelante! Sois, somos la esperanza suprema de la reconstrucción económica de España.

Las miradas de la juventud del mundo convergen hacia vosotros, convergen hacia nosotros.

Debéis, debemos ser dignos de aquella esperanza, de esta mirada cariñosa de los jóvenes de otras tierras.

Marchad, bravas Juventudes Libertarias, cara al porvenir venturoso de los pueblos.

Marchad, muchachos, en pos de un mundo mejor, más justo, más equitativo.

Marcha, anda, corre, digno joven ibero, en pos de una idea.

Marcha en pos de la Anarquía, ideal sublime, el más grande, el más humano que mente de hombre haya concebido.

Eres faro y guía de la juventud del mundo.

Anda, compañero.

Clar J. SENDON

Redacción y Administración:  
IBIZA, 11.—TELEF. 52022  
Correspondencia:

APARTADO 12085



# Juventud Libre

Madrid, 10 de Abril de 1937

Núm. 35

Precio: 15 cts.



(Foto Agustín.)

## Con Cipriano MERA

Hoy, después de varias tentativas infructuosas, hemos conseguido hablar con el jefe de la 14 División, compañero Cipriano Mera. Le encontramos en su puesto. Donde están los héroes.

En su rostro, surcado de arrugas, una sonrisa de confianza.

Charla breve. Los minutos son preciosos para este veterano luchador anarquista.

Negación rotunda a hacer manifestaciones de ningún género.

Un ruego al que no nos negamos, por ser justo.

“Quiero que conste públicamente, dice Cipriano Mera, que de los carabineros se tenía un concepto erróneo.

Los carabineros no sirven solamente para guardar costas y fronteras. Sirven también para combatir. Lo han demostrado en todos los combates en que han tomado parte, muy especialmente en el de Brihuega, donde a pesar de tener los objetivos más difíciles, consiguieron ser los primeros que entraron en el pueblo, teniendo para ello que cruzar el río Tajuña.

Los carabineros, si queremos ser justos con ellos, tenemos que reconocer su capacidad combativa, pues siempre dicen ¡presente! donde se les necesita.”

—¿...?

Al hacerle esta pregunta, se pone en pie y, con el gesto que le caracteriza cuando ha-

bla de un problema grave, nos contesta: “Yo no me enfango.

La retaguardia sois vosotros quienes tenéis que arreglarla.

Yo me debo a la guerra, y sólo la guerra me preocupa. No quiero saber nada que no sea la manera de triunfar lo más rápido posible.

Si la retaguardia no está a la altura de las circunstancias, peor para ella.

Lo que nosotros no podremos tolerar a nuestro regreso es que se trate de romper los lazos de fraternidad que hoy unen a todos los combatientes.

En las trincheras estamos todos unidos por la misma causa y los mismos anhelos, sin distinción de ideologías.

Aquí nos prestamos ayuda, sin preguntar cómo piensa el que la necesita.

Si yo necesito apoyo y se lo pido a Líster o al “Campesino”, éstos no me lo niegan; si son ellos quienes lo precisan, soy yo quien se le presta. Y no miramos, para ayudarnos cuando hace falta, a qué partido u organización pertenecemos. Somos combatientes que luchan contra el fascismo, y no sabemos quién es republicano, ni marxista, ni anarquista. Somos únicamente soldados de la Libertad. Luchamos para conseguirla y la impondremos, aunque sea por la fuerza.”

Al terminar estas palabras sale de la casilla y sube al coche, que se pierde veloz, en una curva de la carretera.

Las Juventudes Libertarias de Aragón quieren armas para atacar, y acusan de traidor a quien consciente del daño que hace a la Revolución se las niega. Toda España debe ser un clamor. ¡Armas para Aragón!

## Los jóvenes socialistas unificados tienen la palabra

Fué en octubre de 1934 cuando la Juventud Socialista rectificó su marcha. Se declaró revolucionario, y tuvo como objetivo final el socialismo, teniendo como medio para llegar a él la Revolución violenta. Aquello nos congratuló bastante, porque era la rectificación honrosa hacia unos medios y unas formas de lucha que nunca habían tenido.

Poco tiempo después llegó la unificación con los jóvenes comunistas, y desde entonces acá ha sido su línea política una serie indefinida de claudicaciones, que se acentúan extremadamente al llegar al alzamiento fascista del 19 de julio.

Para llegar al socialismo ya no precisan la Revolución violenta. Es más: diríamos que el socialismo ni les interesa siquiera. Ahora luchan—la Comisión Ejecutiva, claro, está—por la República democrática parlamentaria, esa pobre República democrática parlamentaria que siempre anhelaron los que escarnecían y humillaban al pueblo desde los altos sillones de la política republicana.

Pero ni siquiera se rigen internamente ellos por esa democracia tan cacareada por los ilustres líderes de su Ejecutiva. Prueba palpable de ello son esas cartas del secretario general de la Comisión Ejecutiva Provincial de Valencia y del secretario general de la Federación Provincial de Asturias. Dicen así: “Compañero Santiago Carrillo, secretario general de la J. S. U. Estimado camarada: Habiendo recibido dos cartas tuyas, en las que se me designa con la denominación de miembro del Comité Nacional de la J. S. U., he de manifestarte que, reiterando el criterio sustentado por mí en la Conferencia Nacional, celebrada en Valencia, no puedo aceptar dicho cargo, SI PARECEMOS NO ME ELIGEN LOS MILITANTES DE LA REGION QUE DEBERÍAN REPRESENTAR, y como esta condición, fundamental a mi entender, en la estructura de nuestra organización, basada en LA DEMOCRACIA INTERNA, NO SE HA DADO AL DESIGNAR EL COMITE NACIONAL, yo no puedo considerarme miembro del mismo.

Tuyo y de la causa juvenil, J. Gregori Martínez.”

Otra: “Compañero secretario de la J. S. U. Presente. Estimado camarada: Al llegar a Valencia procedente de Gijón, me enteran de haber sido designado por la Conferencia Nacional de J. S. U. para el Comité Nacional de las mismas.

Tal decisión de la Conferencia, que procedió al nombramiento de miembros para el PRECIPITADO Comité, SIN TENER EN CUENTA LA OPINION DE LAS SECCIONES DE LA FEDERACION, no me obliga a aceptar el cargo, en tanto que las Juventudes de Asturias traten y decidan sobre el particular. Considero que me faltaría la autoridad para representar a unas filiales de la Federación a las que ni tan sólo se consultó.

En consecuencia, ruegote des por presentada mi renuncia al cargo señalado. Tuyo en el marxismo, Rafael Fernández.”

Deben reflexionar los jóvenes socialistas unificados. Nosotros decíamos hace meses que la línea que llevaba la J. S. U. no era la línea del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo, a pesar de que somos adversarios de él, es algo más noble y más digno que esa política de chanchullo que dirige don Santiago Carrillo. Decíamos entonces y decimos ahora que los marxistas españoles no siguen los principios que marcó Lenin, porque parecen más bien menchevíques o socialdemócratas oportunistas. Saben perfectamente que nosotros para ellos queremos esa línea digna y honrada que empezó en octubre del 34. Con ella, sin quitar ni un ápice, queremos establecer en el plano nacional la Alianza Juvenil Revolucionaria.

Marxistas y anarquistas sinceramente llegaremos a esa Alianza; pero para ello es necesario que la J. S. U. se vuelva marxista. “Asturias, no sólo su Ejecutiva, sino la totalidad de los militantes en la provincia, tendrá que tratar y decidir muy en breve acerca de “la nueva línea” de la Federación Nacional de las J. S. U., que, al paso que llevan, serán todo menos marxistas.” Este es uno de los párrafos de la carta que Rafael Fernández, secretario general de la Federación Provincial de Asturias de la J. S. U., dirige a Santiago Carrillo.

—Esa posición de los jóvenes socialistas unificados de Asturias es la que deben seguir todos los de España, en la seguridad de que en ella nos encontraremos.

Quisiéramos que nuestras palabras fuesen bien interpretadas. No nos guía ningún afán de crítica sistemática hacia la J. S. U. Unicamente decimos, como final, que la Ejecutiva Nacional, presidida por don Santiago Carrillo, no interpreta lo más mínimo el sentir de los jóvenes marxistas españoles.

# La Juventud de España exige la Alianza Obrera Revolucionaria

Ayuntamiento de Madrid